

## RESSENYES

KEANE, M.; VILLANUEVA, M. (eds.) (2009)

*Thinking European(s): New Geographies of Place, Cultures and Identities*  
Newcastle upon Tyne: Cambridge Scholars Publishing, 264 p.  
ISBN: 1-4438-1435-0

Uno de los problemas que plantea la enseñanza de la geografía de Europa es que los escasos manuales existentes muestran muchas limitaciones cuando se trata de abordar temas que no sean aquellos más clásicos de los estudios regionales convencionales. En cambio, cuestiones muy relevantes y de máxima actualidad sobre el presente y el devenir del continente y de las sociedades que en él habitan quedan en muchas ocasiones al margen. Por este motivo, el libro *Thinking European(s): New Geographies of Place, Cultures and Identities* es una obra oportuna, porque cuando Europa se interroga sobre su futuro y cuando el lastre de un pasado centrado en el estado nación dificulta los procesos de integración, se hace más necesario que nunca hacer oír la voz de la geografía en la formación de los universitarios europeos.

Como indica su título, la propuesta es reflexionar (pensar) sobre lo europeo y los europeos, pero, como indica también el subtítulo, analizar el papel del lugar, de las culturas, de las identidades, de los espacios construidos y de los espacios imaginados en las nuevas geografías de Euro-

pa. Uno de los aspectos más relevantes de esta obra es que aporta unos elementos para esta reflexión surgidos de un intenso diálogo y un enriquecedor debate llevados a cabo durante varios años por un equipo de quince docentes de diez países (España, Irlanda, Turquía, Portugal, Reino Unido, Polonia, Austria, Bulgaria, Finlandia y Estados Unidos) que participaron durante varios años en un programa HERODOT del European Network of Geography in Higher Education. Aunque los autores y las autoras son especialistas en distintas ramas de la geografía, el elemento aglutinador que les movió a participar en este proyecto europeo fue la enseñanza de la geografía de Europa en las universidades y, por ese motivo, llevaron a cabo en distintos centros una serie de experiencias docentes relacionadas con algunos de los temas que aborda el libro.

El libro está estructurado en tres partes de extensión desigual, además de una introducción. En ésta, las dos editoras, Margaret Keane y María Villanueva, explican que el núcleo del libro lo constituyen las nuevas geografías que dan cuenta de la pluralidad de dinámicas surgidas de las

distintas identidades culturales y políticas de Europa, como también que su enseñanza constituye uno de los mayores retos para los profesores y las profesoras de las universidades europeas. Unas nuevas geografías que deben tener en cuenta, por ejemplo, las realidades sociales y culturales que no aparecen en los mapas políticos, así como los conceptos de nacionalidad, identidad, etnicidad y ciudadanía que aparecen cuando nos adentramos en el estudio de los lugares y las personas. Esta imagen de una Europa diversa, compleja y con frecuencia conflictiva, supone la necesidad de desarrollar unas propuestas docentes que contribuyan a formar a unos estudiantes universitarios y a unos ciudadanos europeos capaces de pensar críticamente, algo que sólo puede hacerse en el marco de un mejor conocimiento de las nuevas realidades basado en el diálogo. Es precisamente esta idea de promover el diálogo entre estudiantes universitarios sobre temas como los cambios culturales y sociales, las identidades, la ciudadanía y los espacios vividos lo que constituye, como señalan las editoras, uno de los objetivos del libro. En definitiva, algo consubstancial a la geografía como es la enseñanza de la pluralidad territorial en sus múltiples facetas.

La primera parte, «Concepts and Contexts», incluye un solo capítulo, el uno, que lleva el título de «Geography, Dialogue and European Integration» y ha sido escrito por la prestigiosa geógrafa irlandesa Anne Buttimer, quien aporta algunos elementos de reflexión muy valiosos para saber cuál puede ser el papel de la geografía ante el reto de la integración de las múltiples culturas europeas. Después de pasar revista a algunos conceptos que habían centrado muchas de sus obras anteriores, la autora analiza las relaciones entre la geografía, la integración social y la diversidad cultural en Europa a partir de cuatro temas significativos, la identidad humana y el medio (*milieu*), la diversidad cultural en las ciudades europeas, la

diversidad europea en una perspectiva histórica y las paradojas de la política y de la planificación. En las conclusiones, Anne Buttimer recuerda que la labor primigenia de la geografía es la de dar respuesta al reto de «escribir la tierra» (*Gaia-praphein*) y que otra de sus misiones es la de promover el diálogo entre las distintas culturas a partir de las experiencias diversas de los habitantes de la tierra, unas ideas que presiden la breve cita de Piotr Kropotkin que cierra el capítulo y que constituyen las ideas motrices del libro *Thinking European(s): New Geographies of Place, Cultures and Identities*.

La segunda parte, «Understanding and Imagining Europe», incluye dos capítulos, el segundo y el tercero. El capítulo 2, «Images of Europe: the Student Imagination», ha sido escrito por Margaret Keane, Climent Naydenov, Mustafa Öztürk y Danuta Piróg, quienes analizan de qué manera los estudiantes de cuatro universidades de Bulgaria, Irlanda del Norte, Polonia y Turquía viven sus propias experiencias de los lugares con relación a Europa, cuáles son sus actitudes con relación a lo que podría denominarse la «europeidad», su concepción de la alteridad y cómo conciben la identidad, la cultura y la ciudadanía europeas. Los resultados del trabajo con este colectivo de más de cuatrocientos estudiantes han permitido, a las autoras y a los autores del capítulo, obtener una primera imagen de las múltiples y contrastadas maneras de vivir la experiencia de ser (y sentirse) europeos y detectar cuáles son los muros que separan y que enfrentan algunas de estas actitudes. El diálogo con los estudiantes ha permitido, al mismo tiempo, recoger sus sugerencias para mejorar el nivel de sus propios conocimientos sobre Europa y de las metodologías docentes de las materias de geografía de Europa.

El capítulo 3 lleva el título de «Understanding Europe: University Geography Curricula» y está escrito por Maria Villanueva, Teresa Barata-Salgueiro, Mireia

Baylina, Herculano Cachinho, Christian Matzka, Gerry O'Reilly, Danuta Piróg y Salih ahin, que analizan los planes de estudios de geografía en las universidades de Austria, Irlanda, Polonia, Portugal, España y Turquía, como también, de una forma más concreta, el papel de aquellas asignaturas que tienen relación con el conocimiento de Europa. El mérito de las autoras y de los autores del capítulo es que lo que podría haber sido una monótona enumeración de documentos oficiales de cada uno de los países, se convierte en un examen crítico de las lagunas, los defectos y las virtudes del contexto docente que preside la enseñanza de la geografía de Europa y de otras asignaturas afines. En cualquier caso, conocer los contenidos que se imparten a los estudiantes de las universidades que han participado en las experiencias descritas en el libro, era absolutamente necesario para entender algunos de los resultados de dichas experiencias.

La tercera parte, titulada «Building Geographies of Europe through Local Knowledge», comprende cinco capítulos, del cuarto al octavo. El capítulo 4, titulado «Place and Identity in a Globalising Europe», está escrito por Mireia Baylina, Herculano Cachinho y Margaret Keane y plantea de qué manera las ciudades europeas se enfrentan al doble reto de intentar definir su papel en una economía global y, al mismo tiempo, adaptarse a una sociedad multiétnica. Las experiencias llevadas a cabo con estudiantes de Barcelona, Belfast y Lisboa tenían por objetivo analizar las relaciones entre lo local y lo global en seis espacios públicos muy concretos de estas ciudades y preguntarse en qué medida el juego entre estas dos dimensiones se manifestaba en unos espacios que respondían al concepto de «glocales». Uno de los aspectos más interesantes y enriquecedores de este capítulo y del ejercicio llevado a cabo por los estudiantes es la propuesta de lectura, de comprensión y de interpretación de los espacios urbanos de vida cotidiana.

El capítulo 5 lleva el título de «Transnational Lives: Migrant Narratives of “Home” and “Belonging”» y está escrito por Margaret Keane, Kliment Naydenov, Danuta Piróg y Salih ahin, los cuales abordan un tema tan sensible como es el de las migraciones y el sentido del «hogar» y de pertenecer a un sitio en la vida de las personas desplazadas a lo largo del continente europeo. La propuesta de reflexión de este capítulo parte de un estudio sobre las narrativas de las vidas de emigrantes llevado a cabo por estudiantes de universidades de Bulgaria, Irlanda del Norte, Polonia y Turquía. A partir de éstas, los autores y las autoras plantean una serie de temas como el de la tensión —el dilema— entre el deseo de volver al lugar de origen (el hogar) y el de quedarse en el lugar donde se ha emigrado, lo cual pone de relieve el papel que tienen las «geografías de la pertenencia», es decir, el sentimiento de pertenecer a un lugar.

El capítulo 6, con el título de «Contested Spaces of Memory an Identity: lingering Impacts», está escrito por Gerry O'Reilly y Christian Matzka y trata de la persistencia de los espacios de la memoria histórica y de la identidad, espacios que, en muchas ocasiones, suscitan todavía reacciones conflictivas. Los casos estudiados son los de Oldbridge, en Irlanda —donde tuvo lugar la Batalla de Boyne en 1690—, y la Heldenplatz de Viena, dedicada a los héroes de los campos de batalla de los alrededores de esta ciudad en 1683, de Viena-Asperm en 1809 y de la frontera austro-checa. Con estos ejemplos lejanos en el tiempo, los autores pretendían no sólo analizar su papel en hechos contemporáneos —como el proceso de paz en Irlanda del Norte o las relaciones entre Austria y la República Checa en la actualidad—, sino también ensayar una propuesta metodológica útil para enseñar y para aprender el papel de estos lugares de la memoria histórica en sus relaciones con conflictos del presente y, sobre todo, para examinar críticamente

su papel en la construcción social de las identidades nacionales.

El capítulo 7, «Re-imagining National Identity in a changing Europe», escrito por Antoni Luna, Margaret Keane y Phil Klein, plantea de qué forma en la actualidad la idea de la identidad nacional ya no puede concebirse sin tener en cuenta el contexto de un mundo interconectado y de unas fronteras estatales muy permeables. La experiencia presentada en este capítulo consistía en un trabajo sobre la identidad nacional propuesto por el Center for Global Geography Education, de la Association of American Geographers, y que fue llevado a cabo por estudiantes de universidades de Cataluña, Irlanda del Norte y Colorado, en Estados Unidos, aunque procedían de más de una docena de países. El hecho de trabajar en línea permitía un intercambio y una confrontación de ideas casi inmediata entre los estudiantes y ello supuso que, en muchos casos, vieran la necesidad de replantearse cuestiones como, por ejemplo, el papel de los símbolos, de las narrativas de la nación o de los iconos de la identidad (especialmente cuando se trataba de explicarlo a los estudiantes de Estados Unidos), lo cual les llevó a plantearse la necesidad de «reimaginar» el concepto de nación, lo que era, en definitiva, la finalidad del ejercicio.

El capítulo 8, «Citizenship: Making Space for “self” and “other”», plantea el tema de la ciudadanía y la construcción del espacio «para uno mismo» y «para el otro». Está escrito por Mustafa Öztürk, Sirpa Tani y Maria Villanueva, y trata sobre aquellas ideas, transmitidas por los medios de comunicación y por la propia educación geográfica, que dan forma a nuestras percepciones, ideas que están relacionadas con la concepción de aquello que es propio, de la alteridad, de la ciudadanía, de la identidad nacional, de los valores y de las formas de ver el

mundo. Las opiniones de estudiantes de escuelas de formación de profesorado de Finlandia, España y Turquía sobre los otros dos países permiten analizar el grado de conocimiento mutuo, pero, sobre todo, en qué medida este conocimiento está sesgado por la existencia de unos estereotipos todavía considerables. Por este motivo, el autor y las autoras del capítulo concluyen señalando que el papel de la educación geográfica debería ser el de promover un conocimiento crítico de la alteridad (territorial y humana) que permitiera convertir a los estudiantes en ciudadanos capaces de ir más allá de las ideas preconcebidas, algo que ya formaba parte de las propuestas educativas de Piotr Kropotkin, expresadas hace 125 años en otros párrafos del texto citado en el capítulo 1.

La ausencia de un capítulo con unas conclusiones generales puede parecer criticable, pero es coherente con la finalidad del libro: presentar unas experiencias que susciten la reflexión sin imponer una lectura unívoca. En este sentido, cabe mencionar el trabajo de edición llevado a cabo por Margaret Keane y Maria Villanueva para que la coherencia del discurso que preside todo el libro permita oír al mismo tiempo las distintas voces de los autores y las autoras y que éstas se expresen con toda la riqueza de matices posible. Se trata, pues, de una obra coral, polifónica, que permite una interpretación *ad libitum* por parte de aquel lector o lectora que pretenda transmitir en su docencia unos valores basados en un conocimiento crítico y formar unos ciudadanos y unas ciudadanas capaces de pensar lo europeo, los europeos y las europeas de forma libre y desprovista de prejuicios.

*Lluís Riudor i Gorgas*  
Universitat Pompeu Fabra  
Facultat d'Humanitats